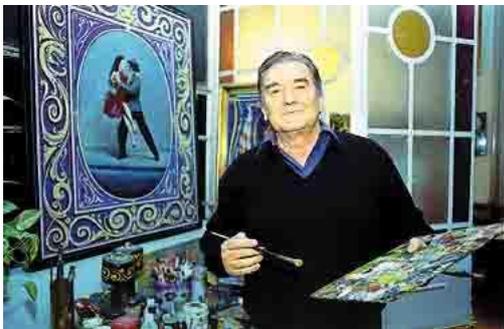


MARTINIANO ARCE ASEGURA QUE EL FILETE SIGUE VIVO

Cuenta cómo trabaja y señala que le gustaría tener más tiempo para transmitir su pasión y su técnica a las nuevas generaciones.



El tango, el bar, los amigos, las mujeres, el barrio, la nostalgia. Martiniano Arce es tan porteño y romántico como sus obras, esas que reflejan las leyendas, refranes, retratos e imágenes que identifican a Buenos Aires y que lo han convertido en un embajador del arte de la Reina del Plata.

Tan nuestro como el mate, el dulce de leche y la birome, el fileteado es el arte porteño por excelencia. Durante años se manifestó en carros, colectivos, autos, camionetas. Hoy aún perdura en paredes y carteles de los comercios de los barrios más tradicionales y suele conjugarse con los retratos, ilustraciones y fotografías más representativas de la ciudad.

“ ¡Claro que está vivo!” , asegura Martiniano ante cualquier cuestionamiento sobre la vigencia del arte que representa. “ Hay muchos jóvenes que se están dedicando a esto y me gusta. Quizá tengan mucho que aprender, el fileteado es calle, es poesía, a veces pareciera que falta un poco de poesía en el mundo, pero todavía sigue viva. Me gustaría tener más tiempo para estar con los jóvenes, porque no me alcanza, decirles que es maravilloso y agradezco en mis oraciones, todos los días, poder vivir siendo feliz y haciendo lo que me gusta” .

Estilo propio

Comenzó a pintar desde muy chico. Hacía el fileteado de los carritos porteños, camiones, colectivos, que se convirtieron en un sello de época de la Buenos Aires del siglo pasado por sus particulares diseños cargados de color, letras góticas absolutamente ornamentadas que se combinaban en frases y leyendas basadas en el humor, la picardía y una particular filosofía de vida.

Algunos años después creó un estilo propio, el filetismo, donde aplicó la técnica del fileteado a la tela del cuadro, pintando con óleos y acrílicos. También fue el

autor del fileteado de caballete, que combina el filete con la clásica pintura, con retratos de personajes populares y del tango, temas gauchescos y de la pintura sacra, naturalezas muertas, pájaros y dragones. Su primera exposición fue en la galería Numen y Forma de San Telmo en 1971.

A partir de allí llegaron los reconocimientos y las exposiciones por todo el país y en el exterior; pintó obras en conjunto con Antonio Berni para Nueva York; en Holanda expuso sus cuadros en el importante museo Museon de La Haya con el auspicio de la Embajada argentina y fue declarado Ciudadano Ilustre de Buenos Aires en 1997.

Cada día es una obra de arte. A mis 69 años disfruto mucho lo que hago, tuve la posibilidad en la vida de que me hayan dejado ser pintor y es una alegría. El filete es el arte popular, tengo más de 700 obras, y vendo cuando necesito, pero siempre preferí tener un cuadro en mi casa. Es mucho más agradable ver una obra de arte que dinero. Cuando lo necesito, lo genero” .

Se reconoce como un admirador de las culturas orientales y un creyente, aunque sus creencias no se basan en ninguna religión en particular, sino que “ soy católico, budista” . Dice rezar todas las noches, y asegura que hace varios años se desligó de su viejo vehículo, tampoco posee celular, no acostumbra a leer los diarios, no lo tientan los juegos por dinero, tampoco bebe ni fuma desde hace años y evitó tener amantes.

Pinto todo el día”

Suelo levantarme temprano, desayuno en mi casa de San Telmo y empiezo a pintar. Pinto todo el día, pinto mucho, soy incansable. Pintar no es un trabajo para mí” . Cuenta que muchas veces algunas personas se acercan a su casa interesadas por su arte y muchos turistas a conocer su obra de cerca. “ Me gusta estar en casa, a veces se acercan personas a recorrerla. Algunos turistas con los que arreglamos una visita. Este es mi lugar, el que elegí y donde hace treinta años comparto la vida con mi mujer” , dice.

Polifacético, publicó su libro El Arte del Filete, en 2006, que reúne unas 140 reproducciones ilustradas con la técnica del tradicional fileteado porteño. También recopiló la fraseología porteña en su libro Palabras sobre Ruedas.

Martiniano realizó para el grupo rock Los Fabulosos Cadillacs el fileteado del CD Fabulosos Calavera, ganador del Premio Grammy 1998; para los Juegos Olímpicos de Atlanta ‘ 96 fileteó una botella tridimensional de dos metros de altura para representar una marca de gaseosas, fileteó el auto oficial de la Municipalidad de Gualeguaychú, Entre Ríos, con motivo de la promoción Carnaval del País 2001; fue convocado para participar junto a más de cien artistas en la Primera Muestra de Arte Urbano a Cielo Abierto Corazones Vivos cultural y solidario a beneficio de la Fundación Favaloro 2006.